LA NUEVA HUMANIDAD

PERIÓDICO SOCIOLÓGICO

PUBLICACIÓN MENSUAL

CIENCIAS Y LETRAS

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

AÑO I. *ROSARIO DE SANTA FÉ, SETIEMBRE de 1899* *NÚM, 6.*

LA CORRESPONDENCIA (ADRESSE) Á NOMBRE DEL PERIÓDICO
« LA NUEVA HUMANIDAD »
CASILLA DE CORREO 259
ROSARIO DE SANTA FÉ-REPÚBLICA ARGENTINA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Pasco, núm. 637

SUSCRIPCIÓN

CIUDAD 12 números $ m/n 1.00 — 6 números 50 centavos
Número suelto . . . . . 0.10 »
INTERIOR 12 números $ m/n 1.20 — 6 números 60 »
EXTERIOR 12 » Frs. 2.75 — 6 » 1.50 »
ADELANTADO

LA CONFERENCIA MASÓNICA
y el XX de Setiembre

Las logias masónicas del Rosario, para conmemorar el aniversario de la ocupación de la ciudad de los césares y de los papas por las tropas italianas, no la caída del papado, como vulgarmente se dice,—pues que el papado subsiste y subsistirá como subsistirán también las demás sectas religiosas aliadas del poder, mientras subsistan los interesados en mantenerlas, los gobiernos, llámense monarquías ó repúblicas,—sino la supresión del gobierno papal, el destronamiento del papa rey efectuado por otro monarca más ambicioso que aquel, para conmemorar este acontencimiento histórico-político, que sólo aprovecho á la raquítica dinastía de Saboya,—esto lo decimos nosotros—celebró una GRAN conferencia el domingo 24 en el teatro Olimpo, que fué aparatosamente anunciada como eminentemente liberal y *filántropica!*

Fuimos de los primeros en llegar, ávidos de sensaciones, creyendo escuchar algo bueno, dada la fama que precedía á los conferenciantes, pero tan desencantados quedamos de lo que oímos, tan poco satisfacieron nuestros deseos, que, francamente, fuímos también de los primeros en salir.

Cuatro eran los conferenciantes y cuatro, por consiguiente, fueron los discursos, academicamente ordenados, como *menú* de bien dispuesto banquete, con su obligada *entrada* ó de apertura, *rôtis*, los *entremets*, sin que faltasen sus correspondientes postres ó de clausura; y decimos postres, en plural, porque fué más de uno, pues al final, después de servido el *dessert*, no faltó quien hablase á instancias de varios concurrentes, y á fe que lo hizo bien, desde el punto de vista de la oratoria, aunque sólo dijo algunas palabras.

A fuer de imparciales, debemos confesar que la *entrada* fué lo mejor, como pieza oratoria alusiva al día, prescindiendo de su carácter político, del modo de encarar la cuestión. Hizo un pisto monárquico-democrático que debe haber satisfecho á los partidarios de estos dos sistemas de gobierno.

El segundo, aunque nos duela el decirlo, haciendo caso omiso de un par de *lipsus lengua*, varios *veriles*, otros tantos *Lyones* y varios otros dislates de ese jaez, que ahora no recordamos bien, barbarismos de de todo calibre, no tuvo otro mérito que el de las citas históricas y el de ser muy estenso. Fué un verdadero sermón evangelista, en el cual se ataco rudamente el papado. Un discurso, no liberal, que clérigos y retrógrados son los ministros de todas las sectas, sino anti-papista, pero al fin clerical ó religioso, que todo es uno. El conferenciante trabajó *pro domo sua*, en lo cual hizo bien, demostrando á las mil maravillas la excelencia de sus pulmones.

Una pieza literaria, bastante bonita, algunas frases muy lindas y bien hilvanadas, fuè el segundo discurso. Una verdadera fantasía, inadecuada para el acto que allí se celebraba, sobrado de forma y falta de fondo. Nos hizo el efecto de un montón de hojarasca con algunas flores esparcidas. El conferenciante revelava al literato, pero al literato que no se atreve á desarrollar todo su pensamiento.

En cuanto al discurso de clausura, si hemos de ser francos, no lo hemos oído, pero creemos no haber perdido gran cosa.

He ahí, en pocas palabras, á que se redujo la tan cacareada conferencia en la cual ninguno de los oradores demostró lo que debía demostrar: las ventajas que ha reportado á la humanidad la sustitución del reinado papal por el de la casa de Saboya.

El XX de Setiembre, que pareció significar un gran triunfo para la causa de la libertad, no ha beneficiado á la humanidad, ni tan siquiera al proletariado romano, ó italiano si se quiere.

Desde el punto de vista del llamado derecho internacional, aceptado por todos los partidarios del gobierno, fué un despojo, como despojo sería mañana la ocupación de Pekin ó de cualquier otra capital en nombre de *los intereses de la civilización*. Como hecho de armas, tan celebrados por los patriotas, no tuvo importancia alguna, pues no fué màs que un paseo militar. No ha beneficiado á nadie, repetimos, más que á la dinastía de Saboya.

¿Quieren decirnos los liberales de chapa, que ventajas ha obtenido el verdadero pueblo romano, no ya la humanidad, con la sustitución de personas ó de familias en el gobierno de la ciudad de los Césares?

Nosotros, por el contrario, estamos dispuestos á probarles que ha perdido, y mucho, con el cambio, porque la forma de gobierno es ahora más complicada, más lujosa, y por consiguiente, más cara, porque los impuestos son mayores y pesan todos sobre el pueblo productor.

Esto en el orden, diremos, económico, que en el de la libertad tambièn ha perdido, porque hoy se gobierna MÀS y quanto MENOS se gobierne hay màs libertad.

CRITERIO EXTRAVIADO

LA VERDAD EN SU LUGAR

Sin que se aleguen fundamentos serios ni se sienten premisas irrebatibles, trátase de sostener la tesis de que aquí no ha lugar al planteamiento del problema social, *por que el pais es inmensamente*

rico y grande y porque aquí el obrero vive en el mejor de los mundos posibles. Nada más fuera de la inflexible lógica.

Con efecto capital y trabajo son en la República Argentina, como en todas partes del mundo dos términos genéricos que no puede confundirse; son antagonistas, y ambos tocan los extremos de comparación.

Aquí como en todas partes, el capital oprime y explota al trabajo. Emplea su potencia incontrastable en colocar barreras á las nobilísimas aspiraciones del obrero, que pide compensación equitativa para el derroche de fuerzas que emplea en el trabajo, compensación que el capital le niega y le negará siempre.

Por cualquier lado que el tema se mire, dará siempre el análisis de la gran cuestión, la misma resultante. Aquí el capital reconoce el mismo origen, ocupa la misma posición, y desarolla el mismo sistema de expoliación que en el resto del mundo. ¿Cómo puede negarse que la cuestión social no puede plantearse en la República Argentina?

Se dice que el hecho de existir cuarenta mil hombres sin trabajo en Buenos Ayres, no quiere decir que el trabajo falta, pues que esos cuarenta mil hombres pueden, si el gobierno quiere, ocuparse en colonizar las tierras incultas. Donosa manera de encarar el asunto.

Al afirmar que el problema social está planteado en esta República, no se quiere decir que pueda ser solucionado inmediatamente después de dar ocupación, en los campos y en los talleres, á la población obrera que carece de trabajo. Se quiere decir y se dice, que no está aquí, como no lo está en ninguna parte del mundo, compensado el trabajo del hombre; que es injusto é irritante, amasar fortunas con el sudor y la sangre del proletario, que no percibe el obrero, lo que en justicia le corresponde, por el enorme dispendio que hace durante toda su vida de sus fuerzas físicas é intelectuales en beneficio del capital. Esta es la cuestión.

La gran masa obrera que se debate en el mundo en las estrecheces de la miseria, constituye el pedestal donde se hiergue la sociedad que explota su trabajo y vive triunfando de sus privaciones. Sólo una mínima parte de los frutos de la tierra y de los productos de la industria, arroja la sociedad al obrero, como se arroja un hueso al perro para que lo roa. Si percibe de la sociedad ese hueso el obrero, es sólo para que no muera, por que muriendo desaparecería esa máquina humana, parte integrante del capital de la sociedad.

De todo lo cual resulta: El problema social se ha planteado aquí bajo las mismas premisas que en el resto del planeta, *ergo*, el proceso de la emancipación del obrero seguirá aquí su curso, como en todas partes, *mal gré* las riquezas del país y la inmensidad de su territorio.

SOBRE PROPAGANDA

—o—

En diferentes ocasiones, y en esta misma revista, me he ocupado de la manera como se propaga y de como se debiera propagar.

Tengo la plena convicción de lo que pienso, y lo que siento expreso, así de palabra como por escrito, sin cuidarme gran cosa de la buena ó mala aceptación que pueden tener mis ideas en los demás, por que se que tengo el derecho de tenerlas y la obligación de expresarlas aun á despecho de los que me las pueden tildar de moralistas.

Creo que la propaganda debe empezar en los actos de uno mismo, extenderse en los más allegados y ampliarse hasta el infinito,

De propaganda verbal, y de propaganda de acción he hablado ya, y aun que no estaría demás volver sobre lo mismo, lo dejaremos por hoy y nos limitaremos à tratar de la propaganda escrita.

En primer lugar, y esta es una verdad como un templo, son muchos y muchísimos los que leen con gusto un periódico anarquista, y en relación son pocos, poquìsimos, los que sacrifican su bolsillo para dar à la propaganda escrita la fuerza que en relación à su importancia debiera tener, todo lo cual no impide para que el que menos se esfuerza, sea el más implacable criticón de todo lo que otros hacen.

He aquí uno de los principales defectos de la mayor parte de los anarquistas de boquilla.

Y sigamos.

Lo que da fuerza moral y vida efectiva á una publicación de propaganda, es su puntualidad en la aparición, es el poder salir con regularidad, en un período fijo, sin interrupciones ni excusas. Para que esto sea posible se precisa que en un período fijo también el encargado del periódico pueda disponer del importe necesario para pagar la publicación y los gastos que su circulación origina.

Y he aquí el segundo obstàculo y el principal en donde se estrellan todos los periódicos de nuestra comunión y muy particularmente en estos países. Si el periòdico aparece por suscripción voluntaria, no puede obligarse á salir en fecha determinada por que en vez de sobrarle medios le faltan, aunque sólo se proponga aparecer mensualmente, y acaba por morir de anemia después de una vida corta, cas infructuosa y raquítica. Y si para salvar este inconveniente mortal se pretende tasar un precio de suscripción, que es lo razonable y prudente, entonces hay que oir, à los eternos disidentes de todo lo que otros hacen, las más duras censuras y las más injustas suposiciones.

Tasar un tipo como precio de suscripción es una apostasía para cierta clase de anarquistas, es renegar de la idea, es implantar el sistema burgués, es explotar á los compañeros, es querer medrar á su costa, es en fin, el acabóse.

La propaganda que se hace en contra de la publicación que esto pretende es violenta, feroz, enconada y sistemática, hasta que se le ha hundido para siempre, sembrando nuevos desengaños en el corazón de unos cuantos compañeros que se proponen trabajar con entusiasmo y desinterés, y que de resultas de esto se retiran nuevamente á su casa al ver la injusticia con que han sido tratados, por que injusticia y muy grande es exigir una publicación de propaganda en día derminado, con cantidad y tamaño prefijados, para lo cual se le exige sin consideración al que de ello se encarga, un importe determinado por cada pùblicación; injusticia es el reprocharle si pide lo mismo que debe entregar y si tasa un precio, que á el le tasaron.

¿Qué esto es *aburguesarse*?

Miente quien tal diga. Lo será indudablemente el día en que baste querer publicar un periódico, y esto se consiga sin esfuerzo de dinero, pero mientras los anarquistas, por más anarquistas que sean, tengan que pagar sus publicaciones en dinero, en dinero tendrán que cobrarlas á los compañeros, y siempre se dará el caso de que si salen periódicos por suscripción voluntaria, vivirán poco y mal, y si se quiere formar en serio un periódico habrá que cobrarlo formalmente puesto que se ha de pagar, ó de lo contrario morirá de amenia para más vergüenza nuestra.

Los ejemplos concretos de estas razones están de más recordarlos. Ningùn periódico anarquista por suscripción voluntaria ha podido subsistir mucho tiempo y los que así antes como ahora han llegado á durar han sido precisamente los que pusieron una base que les permitiera salir con regularidad y sin alternativas, así lo hicieron "El Corsario", "El Productor" y así lo

hacen "El Despertar" "Temps Nouveax" y tantos otros cuya propaganda eficaz y positiva nadie que tenga dos dedos de entendimiento se atreverá á poner en duda, ni siquiera á comparar, con muchos de los que han salido bajo la base de suscripción voluntaria, algunos de ellos llamándose anarquistas y no siendo otra cosa que pasquines asquerosos è insolentes, sin otro fin que desacreditar las teorías anárquicas, ante las personas de buena fé, y presentarnos como monstruos de vicios y maldades, ante el mundo que nos observa.

No otro juicio se puede hacer leyendo ciertas publicaciones en las que no se encuentra más que dinamita, venenos y puñales, en todas partes; obcenidades, insultos, amenazas torpes y bravatas macarrónicas, contra todos y muy particularmente contra los mismos compañeros, y que se hace alarde de todo vicio y toda degradación, presentándose los *anarquistas*, muy sueltos de cuerpo y de mollera, como asesinos, borrachos y otra porción de insustancialidades que cuando no dan asco, dan risa al enemigo y pena al anarquista consciente.

He aquì el principal motivo que nos explica la extraña anomalía de que en este país no exista aun, ni haya podido llegar á fomentarse, ni un solo periódico anarquista semanal, cuando sobran medios para que pudiera ser diario.

En Buenos Aires, "La Questione Sociale" "La Protesta Humana" "L' Avenire" y algun otro y en esta "La Verdad" han hecho esfuerzos sobre humanos para abrirse paso, son los que más paso se han abierto, y no obstante apesar de valer mucho cada uno en su esfera y de haber agradado á la inmensa mayoria de los compañeros. no han podido sostener sinó á costa de enormes déficits, su salida quincenal, en cuyo empeño se han estrellado algunos, mientras que "El Despertar" "El Corsario", "El Productor", "Les Temps Nouveaux" y otros muchos, han vivido y viven años y años, saliendo semanalmente con puntualidad, haciendo frente á todos los gastos y á los atropellos autoritarios.

Después de estos ejemplos prácticos, por todos conocidos, sólo me cabe preguntar.

¿Es dudosa la elecciòn entre la suscripción voluntaria y la fija? Y si la suscripción fija da mejores resultados, y si por suscripción fija se publican los mejores periódicos anarquistas, hemos de creer y pensar, que el que critica y hace guerra á la publicación de periódicos por suscripción fija ó es un inconsciente, que no sabe lo que se dice, ó es un enemigo nuestro disfrazado con la capa de un radicalismo imposible y perturbador

Pero aùn tiene otro defecto la suscripción voluntaria.

Con el empeño y afán de contentar á todos, las listas de suscripción se dividen y subdividen en infinidad de de objetos distintos, y como la capacidad contributiva de los compañeros es más reducida de lo que sería de desear y como, por otra parte, generalmente con la mayor buena fé, se quiere atender á todo, resulta que no se atiende á nada, porque si se recogen diez pesos estos se distribuyen en diez publicaciones distintas, lo que da por resultado, que ninguna de ellas puede vivir, por falta de elementos pecunarios.

Entonces, si esto es lo cierto, si esto lo vemos todos los dias, si esto pasa, si esto sucede, y vemos y comprendemos que cuanto mas queremos hacer menos hacemos, justo es que de una vez por todas caigamos de nuestro burro, como suele decirse, nos dejemos de ilusiones, que no podemos realizar, y nos concretemos á soñar menos y á *hacer* mas. Pero *hacer*, *hacer* deveras, con menos ilusiones y con más sentido pràctico.

No podría salir en Buenos Aires un periódico anarquista diario, y uno semanal ó una buena, más completa, revista con salida fija en Rosario? Yo creo que sí.

¿Y no sería, mejor que así fuera, en vez de que salgan diez ó doce, á la buena de *Dios*, sin orden ni concierto, sin vida ni vigor? Yo creo que sí.

Entonces es tan dificil llegar á un acuerdo para obtener este resultado? Vosotros diréis. Os veo bastante indolentes y díscolos para creer en la verdad de tal belleza. Además para que esto se pudiera obtener sería preciso desoír más de cuatro voces, puede que jesuíticas, que os dirán seguramente al oído: "Organización, explotaciòn, mixtificación, traición; *Vade retro* maldición!

En fin, yadije lo que sentía y si á alguno de buena fè no le agrada, que respete mi idea como yo la de los demás. Ahora haced lo que os plazca.

Pero es una triste lástima que esta "Nueva Humanidad" que tenemos, nos la dejemos escapar de las manos, con tanta indiferencia, mientras que se malgasta el dinero en ensayos de nuevas publicaciones y en conatos de reuniones, que parecen hechas á proposito para desacreditar á las ideas anarquistas y á quienes las profesan, al extremo que pronto será necesario decir en alta voz:

Si estas ideas y estos hombres son anarquistas, yo nada tengo que con unas ni con otros.

Y si esto se hace preciso, habrá motivo para renegar de todo.

LATINO A. PON.

COMENTARIOS

Habló el buey y dijo mu.

Firmado por un Ignacio, no Loyola por nuestra suerte, y en un periódico católico, hemos leido unos comentarios á nuestro articulo del mes de Julio titulado «La reacción religiosa en la Argentina».

El discipulo de Arbués en sus *predicciones* exclama: « El último avance de la civilización moderna será el canibalismo». Descuiden el Ignacio y los suyos que no nos gusta la carne de ganso, entre otras razones, porque necesitaríamos muchos palillos para sacarnos tanta basura de los dientes.

« Los antropófagos de centro de Africa, (sigue Ignacio) serán, y hoy dia son ya de hecho, más humanitarios que los compañeros del asesino de Cánovas.»

El penitente Ignacio puede estar sin cuidado en lo de la antropofagia, además de lo que arriba decimos por el asco. Y en cuanto á lo de humanitario, protestamos, porque si por nosotros fuera no dejaríamos con tonsura sana á tantos zánganos como se mantienen con el producto de nuestro trabajo, y ya ve el hermano Ignacio el bien que haríamos á la humanidad.

Luego, y sin rebatir nada de lo que decimos en el articulo nuestro comentado, el Ignacio dice que «Son principios, son enseñanzas que se vienen predicando ha tiempo con esa tolerancia hija de la libertad impia etc.

Esa *libertad impia* es algo, pero muy poco, de lo que el pueblo, ese rebaño, como le llaman los *Ignacios* y al que pretenden manejar siempre á sus antojos, ha sabido adquirir con su sangre; esa *libertad impia* es invocada por los *Ignacios* para poderse colar, como en este pais, para llevar la discordia á las familias, y mantener la ignorancia en la clase trabajadora que cree tanto cuentos de santos y santas, que son otros tantos cuentos del tio.

Copia *el Ignacio* á renglón seguido un párrafo de un discurso pronunciado en la Cámara francesa por el socialista Jaurés.

¿No sabe *el Ignacio* que para nosotros tanto tiene llamarse socialista politico como republicano, monárquico jesuita *ó Ignacio?*

Le aconsejamos á Ignacio que avise al jefe de policia para que en bien de la humanidad y en cumplimiento de las disposiciones de policia sanitaria, mande retirar esos huesos que han traido sus *ilustrisimas* al depósito de osamentas, con tanta más razon cuanto que estamos amenazados por la peste bubónica, que es como si digeramos por *los Ignacios.*

Y que con los suyos se marche al Paraguay, nó á ayudar á bien morir, sino á bien vivir, llevándose medicinas, ropas, y alimentos para combatir la peste y el hambre. I si fuese atacada su humanidad por el microbio, pediremos por ellos á nuestros Angiolillo, Caserio y varios otros de los de nuestro martirologio!

Novelas Reales.

De «La Nación» extractamos el hecho que apuntamos abajo sin que á ese paladin de la moral politica (¿ ?) se le ocurra indagar, para su remedio, la causa de ese como de tantos otros males sociales, que no es otra que el régimen individualista y autoritario en que vivimos.

Una italiana, pobre, dió á luz una niña que creyó muerta segun le dijera la partera. Esta, fingiendo lástima por el estado de pobreza en que se hallaba la madre, se hizo cargo del entierro de la recién nacida consiguiendo con este ardid su objeto, que era sacar á la niña de la casa.

Uu matrimonio estéril que necesita un hijo para heredar una fuerte suma, compra la niña en VEINTE pesos, inscribiéndola en el registro civil como hija de ellos.

Por ciertas coincidencias la madre ha dado con su hija á quien creia muerta y ella ha sido la que ha amamantado á la niña como ama de leche.

Nosotros prguntamos: Si viviesemos anárquicamente, sin autoridades ni leyes; ¿si no existiese el capital ni quien se apropiara, para acaparar, de lo que á otros le fuese necesario, para qué querria aquel matrimonio á la niña, ni porqué la venderia la partera, ni asunto á que hubiera sufrido la pobre madre los sobresaltos y disgustos que este caso le habrá proporcionado y los que los códigos le han de proporcionar?

Los huesos de San Pancracio y los resultados del ùltimo Concilio.

.... Lo extraordinario es que, hasta este momento, todo el mundo ignora el objetivo principal del Concilio de los obispos sud-americanos. ¿Qué se trató en ese concilio, qué se dijo, qué propósitos de orden social ó de puro misticismo lo inspiraron? Nadie lo sabe. ¿Está amenazada nuestra fé, por alguna invasión de los hijos de Alì? ¿Se trata nuevamente de rescatar del poder de la media Luna, el sepulcro de Cristo? ¿Surgen de nuevo los caballeros cruzados, para que el sol nuevamente nos niegue su luz horrorizado de sus matanzas atroces? ¿Que nuevo Lutero aparece por los montes de la Germania, despidiendo rayos y salibazos contra la Roma papal? ¿Hay algún nuevo Atila á sus puertas? ¿Hánse levantado de sus tumbas vacias, Savonarola ó Giordano? ¿Qué hay? ¿Qué acontecimiento maravilloso hace congregar á los principes de la iglesia americana en la ciudad espiritual? ¿Alguna revelación celeste? ¿Los *genios* del Vaticano han podido descubrir á través de los rayos X que la hostia contiene el cuerpo de Cristo en su realidad tangible? ¿Qué misterio es este, que á todos nos trae en una balumba de conjeturas absurdas ó irritantes.?

Lo que se sabe, es que nadie sabe nada. Los obispos se fueron á Roma perfectamente regalados y municionados por sus respectivos gobiernos; estuvieron en Roma puesto que se alojaron con la máxima comodidad en los hermosos pabellones del Vaticano, y han vuelto de Roma, y la prueba es que los tenemos entre nosotros, pero sin que se hayan dignado decir, tanto á la ida como á la vuelta, *esta boca es nuestra*, lo cual, es sin duda el colmo del silencio. ¿Si seran mudos los señores obispos, ó es que sólo tienen lengua para decir lo que no debe decirse.? En realidad tal vez tienen razón, por aquello de que al buen callar llaman Sancho, y en boca cerrada no entran moscas, pero también, tal vez no la tengan, porque si partimos del principio de que la palabra es el vehiculo del pensamiento, y que el hombre es tal hombre en tanto piensa y habla, tenemos que.... Pero no nos engolfemos en sutilezas estrafalarias y vamos al grano expresando con verdad lo que sentimos. Pues sentimos en este momento un gran regocijo, en saber que á nosotros los habitantes de la Argentina, no nos fué tán mal en el referido Concilio, porque mejor que razones y palabras, sacamos de ventaja los *huesos de San Pancracio* y de otros santos no menos apreciados en la corte celestial; y todo el mundo sabe el mérito extraordinario que tienen esas reliquias, y los muchos méritos que en ellas podemos ganar, andando el tiempo.

Por de pronto, y esto no es filfa, podemos atribuir á la virtud de esas reliquias, la solución pronta y eficaz de nuestro problema económico, pues se dice que si el doctor Pelegrini anduvo tan inspirado en su discurso para regalarnos, como nos regalará, una moneda sana, fué debido á que llevaba colgada al cuello, una *tibia* ó pedazo de tibia de Simón el Mago, con que le obsequiara, su ilustrisima el obispo Espinosa. Por otra parte, también es un hecho averiguado, que el trigo ha subido de precio, lo mismo que el maiz, los cueros, el sebo y las lanas, después que nos han visitado las Santas Reliquias, que á tanta costa consiguieron en Roma nuestros obispos. Si esto es asi, como está comprobado, entonces que vengan reliquias sobre nosótros, pues como andamos todos tan mal en materia de intereses, ellas proveeran, produciendo el milagro de que nos habla Cristo, cuando dijo: No os mortifiquéis por lo que habéis de comer ó vestir. ¿Véis á las avecillas del campo que no trabajan y viven? Veis á los lirios, que no tejen y están vestidos¿

Por consiguiente, nosotros como *patriotas* desinteresados en vista de la fortuna, que, callando se nos entra por casa, aconsejamos á nuestro *paternal* gobierno, que mire por nosotros y que sin perdida de tiempo, mande los señores obispos nuevamente á Roma, á que compren por la callada, cuanto hueso encuentren en las catacumbas de San Sebastián, y lo facturen todo con el mayor sigilo y recaudo, no sea que se descubra el secreto y se fragüen nuestros propósitos.

Una vez aqui, ya sabremos á que atenernos. Esta es nuestra opinión en la cual persistiremos, mientras no se nos convenza de otra mejor.

Que vengan reliquias, es el deseo más vehemente de todo *patriota* sincero!

INSTANTÁNEA

La Avenida de Mayo de la ciudad de Buenos Aires llena de gente que está de fiesta, y un escuadrón de la guardia civil á caballo impotente para abrirle paso.

Los guarda-paseos se esfuerzan en vano para evitar que la multitud pise las plantas de los jardines.

Por todas partes legiones de niños de ambos sexos uniformados, acompañados de gentes que van vestidas diferentes del resto.

Banderas ó cosas que lo parecen por todos lados.

Muchos hombres, (que de tal sólo tienen la figura) con el siglo de una esclavitud voluntaria sólo debido á la ignorancia, sometiéndose á las plantas de otros hombres y saludando símbolos, que nada representan.

En un balcón, infinidad de parásitos de los que chupan la sangre al infeliz obrero, contemplando con irónica sonrisa, el populacho sumiso á sus plantas; y no contentos todavia con esto, se adelanta uno á dirigir la palabra al pueblo, para convencerle que se debe dejar explotar, porque después ya se lo pagarán en la otra vida!

La muchedumbre, que no puede comprender una palabra á causa del *run run* de tanta gente reunida, aplaudiendo á rabiar.

Todo son músicas! Todo son fiestas! Han llegado los Prelados Americanos de Roma, y el *pueblo* está salvado!

En la Avenida de Mayo sólo se ven riquezas.

La pobreza, hoy no viene á dar ni una nota discordante porque *no existe*.

Lo que dijo *La Prensa* de que habia 40.000 obreros sin trabajo es falso, ó aqui nadie lo dá á entender, pero si así fuese, con la venida de los prelados no faltarán *trabajos* para los pobres!

Libertarios de Buenos Aires y Rosario, podéis combatiros unos á otros ya que no tenéis nada que hacer. Fomentad personalismos, combatios por grupos, disputad si uno es más que otro; tenéis tiempo para ello ya que todo marcha *muy bien*.

¡Qué tempestad se necesita para purificar este mefítico ambiente!

J. R.

POR LA PROPAGANDA

«El Dia» de Montevideo, al dar cuenta de una reunión que *El Circulo Internacional de Estudios Sociales* de aquella ciudad celebró en su local, dice lo siguiente, que trascribimos textualmente:

« Al ocupar la tribuna el señor Gómez, dirigimos nuestra visual hacia el centro del tablado, ubicación probable de la presidencia, con el objeto de estudiar los rasgos salientes de la persona que debía dirigir tan ordenadas deliberaciones.

Nos sorprendimos al no distinguir nada. Pero pudiera ser que el presidente, abierto el acto, hubiera ido á cumplir una de esas necesidades perentorias è irremplazables, y nos resolvimos á guardar un poco de discreción.

Pero pasaban los minutos; al conferenciante sucedió el diser-

tador de filosofía, y á pesar de la oratoria tempestuosa de que se usaba, no aparecía el presidente, siquiera para evitar los posibles desórdenes que originaría la altura violenta de la palabra.

No pudiendo aguantar nuestra curiosidad, hondamente mortificada, preguntamos con tono zumbón á un concurrente que estaba al lado nuestro, y que por sus ademanes parecía estar muy interiorizado de las cosas del Club:

—Dígame aquel banco es quien preside la reunión?

—Si señor, nos contestó.

—¡Cómo!... y nos quedamos mirando fijamente á nuestro interlocutor sin decir palabra más.

Él comprendió nuestra sorpresa, sonrió bondadosamente, y entró á explicarnos con lenguaje difuso y pintoresco el por qué de aquello que á nosotros nos parecía tamaña anomalía.

Allí reina pura democracia; allí no hay presidencia, ni otras autoridades que la autoridad moral que se supone en cada uno de los concurrentes.

La presidencia es simplemente una investidura aparatosa, sin objeto alguno cuando se sabe debatir con altura aun los más trascedentales problemas; y peligrosa cuando los ánimos se enardecen en el curso de la discusión.

Hasta ahora,—según las afirmaciones de nuestro reportado (llamémoslo así) no ha ocurrido en el centro ningún incidente que haya hecho lamentar la ausencia de la autoridad directiva del debate. Habla quien quiere, de lo que le da la real gana,—dentro naturalmente, de los respectos sociales;—cuando uno se cansa de hablar, sube otro á la tribuna, hasta que, llegada la hora ú otra circustancia cualquiera, se disuelve la reunión por tácito convenio.

Así son todas las reuniones; jamás se ha producido el más mínimo bochinche; jamás ha tenido que acudir la policía; y si ayer, por primera vez, fueron 3 hombres de la 4.ª sección de policía, fué pura previsión ó galantería del comisario, en vista de los manifiestos circulantes. Por otra parte, el orden reinante en el día de ayer debió haberlo convencido que su fineza no es imprescindible.»

Hasta aquí «El Día» que, lleno de curiosidad, ha concurrido varias veces á reuniones libertarias y se ha ocupado de ellas favorablemente, concluyendo á menudo por elogiarlas; verdad que los compañeros de allende El Plata no han dado jamás el más pequeño motivo par ser censurados. !Bien por ellos!

!Cuán bueno es todo esto! Qué bien entienden los libertarios uruguayos la propaganda, que sólo puede efectuarse por medio de la seriedad y de la cordura! Es así como se difunden *las buenas ideas!*

—o—

En el Rosario

Se ha formado un nuevo grupo con el nombre de «*Libertario*» que se propone celebrar reuniones de propaganda y ayudar á las publicaciones libertarias. Su dirección es: C. Torti, Calle de Comercio, 550.

El domingo 10 del corriente se celebraron dos reuniones de propaganda, que estuvieron muy animadas y concurridas, una de ellas en el antiguo local de una logia masónica, en la calle de Güemes, y la otra en el barrio de la Refinería.

La primera, iniciada por el grupo «*Libertario*», fué una verdadera conferencia dada por el compañero A. Mari sobre el tema de actualidad, *Dreyfus ante la conciencia del pueblo*. El conferenciante demostró poseer dotes oratorias y desarrolló su tema satisfactoriamente, atacando duramente el militarismo, la magistratura y el clero, esos tres monstruos insaciables de sangre humana, cosechando numeros aplausos. Hablaron después algunos compañeros sobre asuntos de interés general para la propaganda.

La segunda sino tan numerosa, estuvo también animadisima. En ella disertaron varios compañeros, siendo dignos de especial mención Blanco y Pérez, sobre temas relacionados con la cuestión social, en medio del mayor entusiasmo.

Para el 8 de Octubre, en el local mencionado de la calle de Güemes, se anuncia una conferencia en la cual disertarán varios compañeros sobre los temas siguientes: «Burguesía y Proletariado»—«Misión del hombre y organización obrera»—«La anarquía ante la historia y el tiempo».

El grupo *Amor Libre* acaba de publicar el folleto del compañero Arana «La Medicina y el Proletariado». A fin de poder sacar los gastos de la edición hecha con fondos adelantados por un compañero, y de continuar, como son sus propósitos, publicando otros folletos de interès para la propaganda, ruega á los compañeros que por dicha publicación se interesen, hagan sus pedidos acompañados del importe, á la siguiente dirección:

«La Nueva Humanidad» para Enrique Garea-Casilla de Correo 259, Rosario de Santa Fe, República Argentina.

He aquí sus precios: Un ejemplar 20 centavos — Paquetes de 10 ejemplares hasta 50, 15 centavos cada uno. De más de 50 ejemplares, 10 centavos cada uno.

El Grupo *Las Proletarias* continúa trabajando activamente para dar á la luz «La voz de la Mujer.» Bien venido sea el femenil colega si viene á difundir las ideas y á instruir á las personas de su sexo.

La Escuela Libertaria

Muy á pesar nuestro, nos vemos obligados á dedicar algunas líneas á la escuela que funciona en esta ciudad con el nombre de libertaria.

Como nos ha repugnado siempre el formar juicios *á priori*, nos abstuvimos de recomendarla, limitandonos á anunciar simplemente su instalación, según se nos cumunicó, hasta ver si los hechos correspondían á las palabras.

Ahora bien, por los datos que obran en nuestro poder, hechos y casos concretos,— revelados por varios compañeros, por que no somos de aquellos que dan curso á habladurias convirtiéndonos en portavoces de chismes,—datos que revelan hechos antilibertarios, creemos que ha llegado el momento de hablar.

Pruebas al canto:

La niña Ildefonsa Francia fué expulsada de la escuela porque su madre, que á duras penas puede mantener á sus cinco hijos, el mayor de 12 años, no pudo dar más que cincuenta centavos! Esto es un colmo. En las escuelas particulares, burguesas, aunque, como es natural, se cobre una cuota mensual fija, se guardan ciertas consideraciones con los que se atrasan en el pago y es raro que por esa causa se expulse á un educando, por lo menos se miran mucho antes de hacerlo.

Pero esto es *pecata minuta* comparado con la ENSEÑANZA LIBERTARIA, *sui-gèneris*, que allí se dá á los niños, enseñanza que da cruz y raya á la burguesa más refinada, ó por lo menos, que no le va en zaga. Se nos asegura, por quien dice haberlo presenciado, que se aplican castigos corporales y que se da INSTRUCCIÓN MILITAR, con palos à guisa de carabinas, y como si eso no fuese bastante, para digno fin y remate, que se cantan CANCIONES PATRIÓTICAS!!... Los comentarios á los compañeros.

Si todo esto fuese cierto, como desgraciadamente así parece serlo, habría llegado el momento de dar la voz de alarma á los compañeros contra una escuela que no merecería ni el nombre de liberal á secas.

¡Ojalá no fuese cierto, pero, sino todo, mucho debe haber de verdad, cuando con tanta certeza se nos ha asegurado.

Bibliografía

EXTERIOR

Francia.—«Les Temps Nouveaux,» uno de los mejores periódicos libertarios del exterior. Se publica semanalmente en París, con 8 pág. de material nutrido y variado, 4 de texto y otros 4 de suplemento literario, á cual más interesante de los dos.

«L'Humanité Nouvelle», importante revista mensual, internacional, de ciencias, artes y letras, de 128 pág., al menos, de texto, dirigida por el sabio sociólogo y criminalogista A. Hamón. Los números correspondientes á Julio y Agosto, que tenemos á la vista, contienen notables articulos entre los cuales nos llaman principalmente la atención: «Napoleon I.er faux monnayeur,» curioso estudio histórico de L. de Royaumont; «Le vagabond», por M. Gorki; «Individualisme, et individualisme,» por M. Donbinski; la crónica literaria y la sección bibliográfica, titulada «Livres et Revues,» por varios, entre ellos Eliseo y Elias Reclus y A. Hamon.

A propósito de su director, Hamon, hemos sido favorecidos con una atenta tarjeta en la cual nos comunica habernos enviado un articulo suyo en italiano que no hemos recibido. Mucho lo sentimos.

«La Dépêche», diario radical de Burdeos, trae un folletín de nuestro compañero Kropotkine, titulado «Mi evasión.» De sumo interés pensabamos traducirlo para «La Nueva Humanidad», pero como «Ciencia Social» lo publicará antes, pues así lo anuncia desistimos. A no ser que la traduccción que publique no sea de nuestro agrado.

España.—«La Revista Blanca,» interesante revista matritense, de la cual nos hemos ocupado ya en números anteriores y que nunca recomendaremos lo bastante á cuantos se interesan por la *cuestión social.*

Hoy por hoy es la mejor revista sociológica que se publica en castellano. Los tres números, 27 al 29, recibidos con posterioridad á la salida de nuestra última publicación, traen notables trabajos y produciones de

Kropotkine, C. Fages, F. Urales, Dr. Boudin, F. Salvochea, Soledad Gustavo, R. Costa, Abayá, A. Muñiz, D. Luben, Ch. Aldermann, A. L. Rodrigo, W. Anderson, F. Costiella, J. Cuenca, F. Giner, B. Lazare, A. Lorenzo, C. Lombroso, T. de Demo, A. Bernabeu y Aladdín.

Muy interesante es asimismo el suplemento á la citada revista que se publica todos los sábados y el folleto titulado «Biografía de P. Kropotkine,» que forma el número 2 de la «Biblioteca de la Revista Blanca.»

«La Protesta,» de Valladolid, digno continuador de « La Idea Libre » que se publicaba en Madrid y que fuè durante mucho tiempo el único periódico que mantuvo enhiesta la enseña de la redención humana, merece la más decidida protección de los compañeros. Los primeros números recibidos hasta el momento de entrar en prensa nuestra revista, contienen notables producciones de Palmiro de Lidia, J. F. Bremón, L. Bonafulla, R. J. Catarineu, J. Prat, J. Burell, Espartaco, E. Alvarez, J. M. A., H. Depasse, R. Mella, F. Tarrida, A. Lorenzo, y un folletin titulado «Vientre y Cerebro,»por Julio Lermina, del cual nos ocuparemos cuando termine.

Ecuador.—«El Crepúsculo,» revista mensual, ilustrada, de letras, artes, ciencias y variedades, que se dá á luz en Guayaquil. El número correspondiente al mes de Julio, único que hemos recibido hasta este momento, es casi esclusivamente literario. Lo único que, por ahora, podemos decir, es que está muy bien escrita, nitidamente impresa y que tiene buenos grabados. Aceptamos gustosos el canje.

Mejico.—«La Idea Libre,» bisemanario que se publica en Chihuahua. El material de lectura corresponde al título, y por más que con toda modestia se anuncie simplemente «periódico de variedades é información»,tiene bellos articulos de propaganda libertaria, entre ellos algunos de Kropotkine, R. Mella, J.B. Uranga y Paraire. Saludamos al valiente colega á quien quizá razones de carácter económico, le impiden ser más explicito.

«El Productor» y «El Cosmopolita,» periódicos ambos da Orizaba.

Estados Unidos de N. A.—«El Despertar» y «La Questione Sociale,» semanarios ambos bien conocidos, de los cuales nos hemos ocupado anteriormente y cuya lectura recomendamos. Los últimos números recibidos no desmerecen de los anteriores. Ponemos á disposición de los compañeros del habla italiana los ej. que deseen del último.

«Free Seciety» de San Francisco de California, pequeño periódico netamente libertario, en inglés.

Chile.=«Letre a M. F. Brunetiére,» folleto editado en Santiago, por Juan E. Lagarrigue, uno de los apóstoles, por decirlo así, del positivismo. Brillantemente escrito, como todo lo que brota de su bien cortada pluma. Agradecemos el envio.

Montevideo.—Los folletos ¿«Dónde está Dios?» de Miguel A. Rey y «A los jóvenes,» de Kropotkine. Ediciones del «Circulo Internacional de Estudios Sociales,» que ha hecho una buena obra de propaganda, pues los ediciones españolas estaban agotadas. Tenemos algunos ejemplares á disposición de los interesados.

«La Aurora,» nuevo periódico anárquico, publicado por suscricción voluntaria- Bien venido sea el nuevo campeón, necesario en aquella ciudad. Su dirección es: Manuel Soler=Calle Yaguaron, 247.

Después de larga interrupción á vuelto á salir«El Derecho á la vida.» Nos alegramos.

Brasil.—«Il Diritto, de Coritiba y «Verdade e Luz,» espiritista, de San Pablo.

INTERIOR

Corrientes.—«La Escuela Positiva,» importante revista pedagógica ya conocida de nuestros lectores por habemos ocupado de ella favorablemente, por así merecerlo, y cuyos números 3 y 4 no desmerecen de los anteriores. Otro tanto podemos decir de «El Estudio,» de igual índole, que se publica en Mercedes de aquella provincia, refiriéndonos á los números 12 y 14.

«Programa Racional de Enseñanza,» del profesor Domingo Mantovani, editado en Mercedes. Como su nombre lo indica, es un mètodo de enseñanza integral que seria bastante racional suprimiendo la enseñanza religiosa por innecesaria, por más que no se trate de la religión eclesiástica, diremos, sino de la religión universal, según su autor; suponemos sea la positivista, aunque no lo explique. Con todo, es un trabajo intelectual de mérito, que revela la competencia y el liberalismo de su autor, á quien sinceramente felicitamos. Ya quisieran algunas escuelas que se dicen liberales y aun algunas libertarias (pseudo) tener uno igual!

«Corrientes,» periódico político, pero de tendencias liberales que se publica en la ciudad de ese nombre. Agradecemos los benévolos conceptos que dedica á nuestra humilde revista y á los folletos de la biblioteca libertaria «Ciencia y Progreso.»

«El Duendecillo», periódico decenal, literario y jocoso, de la misma ciudad. Es liberal de veras, y tanto que en los dos números que hemos recibido publica en cada uno de ellos un articulo que, no hubieramos vacilado en suscribirlo, tan útiles les consideramos para la propaganda de nuestros bellos ideales.

Còrdoba — «Tribuna Libre». Cada vez más interesante el valiente colega liberal.

«El Alba», semanario anticlerical, navega en las mismas aguas que el precedente. Algo puede esperar de él la sociología libertaria, á juzgar por los elogios que prodiga á nuestras publicaciones. Dámosle las gracias por lo que á nosotros respecta.

Buenos Aires —«Ciencia Social» Con el número 12, último publicado, correspondiente á Julio, termina su segundo año esta interesante revista. El número á que hacemos referencia tiene un buen retrato y una excelente biografía de Juan Grave. Recomendamos su lectura y exhortamos á los compañeros á que se suscriban.

«Certamen Socialista Libertario de La Plata», entrega 5ª. Transcribimos á continuación el llamado que esa nunca bastante recomendada publicación hace á los compañeros, quienes deben responder á ella porque se trata de una verdadera obra de arte:—«Se avisa á los compañeros y á todos los suscriptores de buena voluntad, que para el próximo número veremos con gusto reproducido el cuadro al óleo presentado al concurso, obra verdaderamente artística del conocido pintor R. Pórteci. Para llevar á cabo la reproducción de este hermoso como interesante cuadro, rogamos á todos aquellos que quieran contribuir á cubrir los gastos del grabado remitan lo más pronto posible y según su voluntad, á la dirección que va indicada en la carátula: Pascual Mediano, Comercio 1237, pieza número 3, Buenos Aires». Los qne aqui, en el Rosario, deseen contribuir para el objeto indicado, para mayor comodidad, pueden hacerlo en la Aministración de «La Nueva Humanidad».

La «Biblioteca Acrata», de Buenos Aires, acaba de publicar los folletos: «El Espíritu revolucionario» de Kropotkine y «La Peste religiosa» de J. Most, que forman, respectivamente, los volúmenes 10 y 11 de su ya importante colección. Ambos están bien traducidos y son interesantísimos. Pueden adquirirse en la administración de nuestra revista al precio de 10 centavos cada ejemplar.

«A B C del Socialismo», periódico semanal de propaganda popular,» dice su título. De muy pequeño formato, pero bien escrito. Solo hemos recibido el primer número.

«La Vanguardia,» socialista como el anterior.

Y de los nuestros, «El Rebelde,» «L'Avvenire,» «El Obrero Panadero» y «La Protesta Humana,» cuyo último número es interesante.

Administración

N.º 5. Se ha recibido de:

Rosario. Grupo «La Verdad» $ m/n 20.20—Grupo «Germinal» 13.00—Grupo «Libre Pensador» 1.40—Grupo «Amor Libre» 3.00—Grupo «Despertad» 2.00—A. G. 5.00—A. P. 2.00—M. Z. A. 1.00—N. G. 0.50—C. L. P. 0.40—L. L. 0.20—Venta de números sueltos 1.50—Reunión del 15 de Julio 4.65—Reunión del 23 de Julio 3.35—Venta de folletos «La Inquisición fin de siglo», donados por la librería Sociológica 8.00— Total $ m/n 66.10.

Cañada de Gomez. J. D. 1.00—*Tandil.* V. R. B. 2.00.

Total recibido $ m/n 69.10.

Gastos: Impresión 50.00—Expedición 11.45—Déficit del N.º 4 6.43—Total $ m/n 67.88.

Sobrante para el N.º 6 $ m/n 1.22.

Correo Económico

J. Sanjnrjo. CORUÑA.—Puedes enviar lo ofrecido agregando algunos ejemplares, todos los que puedas, de «La ley del número.

«La Revista Blanca.» MADRID.—Enviad la colección completa de vuestra interesante revista hasta el nº 21 inclusive del 2º año, y los numeros 3 y 14 del «Suplemento.» Giraremos. Pedid, si necesitáis, folletos de la biblioteca «Ciencia y Progreso.

E. Alvarez. VALLADOLID.—Giróse de nuevo. Escribe y envía más ejemplares.

V. García. HARO.—Agradecemos tu colaboración. Llegó tarde. Irá próximo número.

F. Garfias. VALPARAISO.—Id., id como el anterior.

«La Questione Sociale.» PATERSON.—Gracias. Enviamos pedido.

C. del Prato. MONTEVIDEO.—Extrañamos tu silencio.

A. Hamon. PARÍS.—Nous n'avons pas reçu votre article.

Mirad despues á esos pobres seres desvalidos, á esos niños abandonados, sin hogar y sin familia, libados al acaso, criados á la intemperie, sin nociones de ninguna clase, sin saber lo que son y lo que valen, encenagados en el vicio, inconscientes, irresponsables por completo, pero candidatos seguros para el presidio; dispuestos al mal porque con él están connaturalizados, porque no conocen el bien, porque no tienen ideas diferenciales entre lo bueno y lo malo, dispuestos siempre a venderse para satisfacer los odios, la venganza ó la concupiscencia de los poderosos.

Ved, observad todo esto, que no es más que un pálido diseño de la realidad, considerad todos estos seres desgraciados creciendo y multiplicándose dentro de tantos miasmas, podredumbres y miserias, dentro de tan letales influencias, enfermos de cuerpo y de mente, que llevan en sí el germen del mal inoculado por el medio ambiente en que viven, por esta sociedad egoista, decrépita y corrompida, y decidme luego si la medicina y los médicos pueden hacer algo para mejorar sus condiciones sociales, sus medios de vida y conjurar las enfermedades que, por estas mismas condiciones y medios de vida, en ellos se ceban.

¿Qué puede hacer el médico llamado al lecho del dolor de un proletario?

Imaginémonos varios casos, presentemos algunos ejemplos:

Se trata de un hombre en su flor de la edad, pero que se halla postrado, rendido por el trabajo y que sólo necesita para restablecerse, buena alimentación, reposo y tónicos que restauren sus fuerzas. ¿Puede la ciencia proporcionar esto? Y si suponemos que padezca alguna otra enfermedad que requiera el empleo de medicamentos, no por eso el problema se simplifica, al contrario se vuelve más insoluble.

Ya es una mujer joven aún, en la plenitud de la vida, pero ya agostada como esas flores precoces que apenas abiertas se marchitan por falta de savia, porque han con-

parte de las enfermedades. En esto consiste su verdadera profilaxia, combatir las causas, destruirlas, para que desaparezcan sus efectos.

Pero hay otra causa primordial, origen de todos los males, la causa, si tal expresión puede emplearse, de las causas, la sociedad en que vivimos, mal organizada y peor constituida, que asegura el bienestar, la felicidad á unos pocos, y sume en la miseria y en la desgracia al resto de la humanidad, á la inmensa mayoría de ella; y así como la miseria es el origen de la generalidad de las enfermedades y precisamos combatir aquella para que desaparezcan éstas, así también es menester destruir la causa primordial, arrancándola de raíz para que no brote jamás si queremos extirpar en su origen la miseria y con ella todos los males que nos aquejan.

He ahí el remedio, el único eficaz y radical, pero este remedio; no está en las manos de la ciencia ni puede ser por ella aplicado este remedio está en vuestras manos ¡proletarios! y por vosotros debe ser aplicado, sin vacilación alguna, si queréis ser felices y dichosos, transformando por completo la sociedad, destruyendo hasta los cimientos este opprobioso régimen, opresor y autoritario, del que no debéis dejar ni el más pequeño vestigio para que el maino retoñe. Entonces habréis echado las bases de la sociedad futura, de la sociedad del orden y de la armonía, donde no exista rán privilegios ni distinciones, de la verdadera igualdad; en la cual la familia humana, libre de preocupaciones, sin zozobras ni inquietudes, unida por los lazos de la solidaridad, vivirá tranquila y dichosa, empujada por el progreso y bajo la égida de la ciencia desinteresada y libre como ella: he ahí lo que será la nueva humanidad y lo que contemplarán las generaciones venideras, si os decidís á obrar.

FIN.

son drogas no, lo que necesitamos, como lo he dicho antes, sino aire puro, reposo, abrigo y buenos alimentos.

Los asilos, incluyendo en ellos los hospicios, no son más que lugares de reclusión, cárceles disimuladas, en las cuales todo escasea, por no decir que todo falta, hasta la higiene; y, además son poco menos que inútiles, porque apenas pueden alojar una ínfima parte del inmenso número de los desamparados.

¡Los hospicios! Bastará un solo dato para formarse una idea de lo que son: En los orfelinatos el 90 o|o de los niños mueren de atrepsia, de hambre!

Por lo que respecta á los asilos para ancianos ò inválidos, se me viene á la memoria el caso de aquel misero obrero descrito por Zola en su inmortal obra París, lomejor que se haya escrito en estos últimos años y en esa forma para condenar la sociedad presente y en defensa por ende de las ideas libertarias—así lo entiendo yo, por más que no haya, quiza, sido este el objeto de su autor,—aquel inválido del trabajo para cuya misión en el asilo hubo de revolver medio París el buen Pedro Froment buscando influencias y recomendaciones, y cuando las obtuvo, cuando consiguió la orden de que fuese admitido, y fuè en busca del miserable, que mientras tanto agonizaba, habia ya expirado!

Y esto que ocurre todos los dias, porque los agraciados son pocos y los desvalidos son muchos, demuestra la completa inutilidad de esas *càrceles de reposo!*

¿Y cómo serán ellos, aquì se me ocurre preguntar, cuando todo el asilado que puede escaparse se escapa, prefiriendo vivir á la intemperie á disfrutar de las delicias, del buen trato que allì se les dá?... á estar á lo que dicen sus reglamentos y estatutos, según ensalza en todos los tonos la prensa oficial y burguesa, la caridad pùblica y privada!...

¿Y los hospitales?, dirèis. Empezarè por responderos que los hospitales, como los demás establecimientos de beneficencia, son pocos y los enfermos muchos, á tal extremo que con frecuencia se colocan dos ó tres en cada cama

cuando es absolutamente imposible rechazar los que se presentan en demanda de auxilio, lo que no es estraño suceda; es, pues, una fracción infinitesimal de los enfermos pobres, si asi puedo expresarme, la que recibe asistencia en ellos.

Sus condiciones higiènicas dejan tanto que desear por falta de espacio y de ventilación,—porque la más extrita economìa se observa en sus construcciones é instalaciones, porque el dinero siempre escasea cuando de la salud de los pobres se trata,—que apenas si difieren de las insalubres viviendas obreras, cuando no son peores, como á menudo sucede. Sus salas atestadas de camas y repletas de enfermos, están muchas veces plagadas de miasmas que constituyen otros tantos focos de infección, donde el desdichado que penetra en busca de la salud corre el riesgo de morir ó adquiere el germen de otra enfermedad más grave que la que allì le condujo.

Además, en los hospitales no se admite al que está algo enfermo, sino al que lo está mucho, al que lo está gravemente, á punto de morir.... tal vez para que desaloje pronto el pequeño espacio que puede ocupar, porque, como ya he dicho, los solicitantes son muchos y las camas son pocas; allí no se reciben tampoco á los que necesitan reposo y buena alimentaciòn. Y como si esto no fuera bastante, también allí se establecen odiosas distinciones: los que pagan que son mejor atendidos, y los que no pagan que es necesario despachar pronto; y entre los que pagan su asistencia diversas jerarquías, variedad de precios, según cuya importancia son los cuidados que se le prodigan, el esmero con que se le atiende!

Por otra parte, los hospitales son los terrenos obligados de experimentaciòn clínica, mèdica y quirùrgica, y esto que debe encontrarse muy natural no lo es, porque, aunque me duela el decirlo, son precisamente los pobres, los que nada pagan, los que proveen de casos experimentales, los ùnicos que se utilizan para ensayar en su cuerpos, como pudiera ensayarse *in ánima vili*, los medicamentos de acciòn dudosa ó poco conocida y se ejercitan

sumido toda la que podía proporcionarle la escasa y estéril tierra en la cual se han desarrollado: no se curará con medicamentos, que, dado el caso, problemático, que puedan proporcionárselos, no harán más que calmarla, adormecerla, disfrazando y á menudo agravando la enfermedad: lo que ella necesita ante todo es, como el ejemplo que precede, aire puro, descanso, tónicos, y sobre todo, una alimentación reparadora.

Se trata ahora de un chiquillo condenado á la muerte por inanición, por falta de la leche materna y de los medios para necesitos sustituirla con una nodriza ó la lactancia artificial que, aunque no xenta ede peligros, puede mejor reemplazarla que esa indigesta sopa de pan y grasa que, como mucho más barata que la leche, se le hace tragar engañando y entorpeciendo su estómago con la intención de alimentarle.

Y así sucesivamente tantos otros casos que podría citar, si tuviera tiempo para ello, en los cuales es completamente nula la acción de la medicina. ¿Qué pueden hacer los médicos en todos ellos.

Nada, absolutamente nada. ¿Y qué remedio queda dentro de las instituciones sociales que nos rigen? Ninguno.

Ya me parece ver dibujarse en algunos labios de los que me escuchan una ligera sonrisa como expresión de duda, y creo oir pronunciar estas palabras:

¿Y la Asistencia Pública, los asilos, los hospitales y tantos otros establecimientos benéficos costeados por el Estado y el Municipio? Acaso el Estado y el Municipio, celosos de la vida de sus gobernados, no invierten una buen parte de sus rentas para socorrer y curar á los menesterosos? No existe acaso también la caridad privada que tantos beneficios produce para aliviar á los necesitados?

Sí, es verdad, todo eso existe y no faltan hospicios y hospitales repletos de desdichados que van allí á *descansar*, no siempre á curarse, pero casi de seguro á morir, y la Asistencia Municipal cura ó aparenta curar algunos pobres. Todo eso es cierto, pero ni la Asistencia Pública, ni los asilos, ni los hospitales pueden mejorar en lo mas mí-

nimo las miserables condiciones de vida del proletario, y por consiguiente nada remedian ni á nada conducen, como no sea al estoicismo, y son completamente inútiles y hasta me atrevo à decir que perjudiciales, porque con tales paliativos se prolongan indefinidamente los males sociales, impidiendo buscar el verdadero remedio, el ùnico radical, la supresiòn de las causas que producen semejantes iniquidades.

Para el mayor convencimiento de los que me escuchan, pasarè una especie de revista á cada uno de los medios propuestos, demostrando su ineficacia y la grosera burla que ellos significan.

La Asistencia Municipal podrá aliviar y aun curar á algunos pobres en enfermedades comunes y á condición de que sean leves, pero en este caso muy bien se puede pasar sin ella. Si se trata de casos graves, es ya otra cosa: es difícil, por no decir imposible, que se cure el enfermo, entre otras razones á cual más poderosas, porque el nùmero de los pobres es infinito y el de los médicos encargados de asistirles sobrado reducido, y no pueden ser atendidos con la asiduidad y el esmero que su estado requiera; luego hay que tener en cuenta la falta de estímulo, la escasa retribución y el ningún provecho que para su reputación saca el médico que asiste á un pobre, á un desconocido. En todos los casos, por otra parte, la Asistencia Pública no puede proporcionar más que algunas drogas, de las más baratas, porque el Estado, que tan liberal se muestra para matar por medio de sus ejércitos y escuadras, de sus sayones y verdugos, es demasiado avaro cuando de dar la vida se trata, y como el Estado, el Municipio, que gasta ingentes sumas en proporcionar desahogos y comodidades á las clases pudientes, se muestra económico, hasta mísero, para la salud de los pobres, y compra de lo más barato, quizá calculando que por poco que valgan los medicamentos siempre serán demasiado para quienes nada valen!

¡Drogas! ¿Y de qué sirven ellas si faltan los primeros elementos de la vida que son los de la salud? No

las manos inexpertas de los futuros cirujanos, porque las operaciones que pueden practicarse en el cadáver no tiene la importancia de las que se practican en el vivo,—para enriquecer á la ciencia, se dice;—sí, es verdad, se enriquece á la ciencia, pero á expensas de los pobres, y se adquieren nuevos conocimientos y experiencia que se aprovecha en los delicados cuerpos de los que pueden pagarlos. Quiere esto decir, así brutalmente, que se hace caso omiso de la vida de los pobres en provecho de la salud de los ricos, que muchas veces se mata ó se deja morir á aquellos para sanar á èstos. No quiero significar con esto que se les mate deliberada è intencionalmente, no, pero se tiene poco ó nada en cuenta sus vidas, no se calculan los peligros á que se les expone, y se les opera muchas veces sin necesidad alguna, por el lujo de ejercitarse, se procede, en fin, con ellos á la ventura, al acaso; si sanan bien y sino... *requiescant in pace*: no hay responsabilidades por los que sucumban!

Y no se me tache de exagerado, porque me he quedado corto. No hay ejemplo alguno de que se hayan efectuado experimentos ó ensayos en los pensionados, en los que pagan, y si las circunstancias especiales de la enfermedad de alguno de ellos exigen una operación cruenta, no se le opera inconsultamente, sin la aprobaciòn del enfermo y de sus deudos: los que pagan son indublamente cuerpos privilegiados y por eso se les respeta!

He ahí, explicado en pocas líneas, lo que son y para que sirven esos tan elogiados asilos de beneficencia llamados hospitales y hospicios, que nada remedian ni nada alivian, pero cuya excelencia pregonan sinembargo, sus defensores obligados, la prensa oficial y burguesa. ¿Quereis decirme ahora si no son más perjudiciales que útiles?

He pasado revista á las diversas fases que ha traversado la historia de la medicina y he tratado de demostrar la inutilidad de esta ciencia, no digo ya para cambiar, para mejorar siquiera las pèsimas condiciones y medios de vida del proletariado, víctima de la rapacidad de las clases supe-

riores, únicas que aprovechan todos los beneficios de la ciencia, considerada en general, y todas las ventajas de la civilización autoritaria, de esta civilización opresiva y corruptora que sólo beneficia á los explotadores, á los detentadores de la riqueza pública, y que aplasta y aniquila á los explotados, á los que todo lo producen, los obreros, únicos que deberían de tener el derecho de sentarse en el banquete de la vida, de disfrutar de todo, de poseerlo todo, y que, sin embargo, de todo carecen, y sobre quienes recae también todo el peso de los males sociales, los únicos que sufren las desastrosas consecuencias de este progreso científico anti-humanitario: inmensas fatigas y privaciones; la falta de aire puro que mata y el exceso de trabajo que aplasta, y el hambre, la desnudez y la miseria, fuentes fecundas de todas las enfermedades, que constituyen el triste legado de la actual civilización, el privilegio exclusivo de las clases desheredadas!

La medicina en pugna con la miseria, como he dicho al principio, podría ser el título de esta conferencia que pedo dar casi por concluida.

Fáltame tan solo agregar algunas palabras para indicar, ya que la ciencia es impotente en esta lucha y resulta completamente vencida en ella, los únicos remedios que deben emplearse para triunfar de ese monstruo insaciable que tantos millares de víctimas produce y que amenza devorar á la humanidad entera como ha devorado ya una buena parte de ella.

La miseria, cáncer que corroe las entrañas de la sociedad, extensa gangrena engendrada en ella por los vicios y defectos de su organismo, es la fuente, el origen, no me cansaré de repetirlo, casi exclusivo, de la inmensa mayoría de las enfermedades que se ceban en el proletariado, y hay que extirparla con mano firme, valiéndose del hierro y del fuego, sin miramiento alguno, sino se quiere ver aumentar su gravedad, si se quiere sanar radicalmente el organismo social.

Suprimid las fatigas y las privaciones, suprimid las necesidades, la miseria, y habréis suprimido la mayor